

PIGMALIÓN Y GALATEA

SONIA MOLINA

Universidad de Málaga

1. Presentación.

Por mitos entendemos una serie de relatos que varían según la época, y la situación geográfica donde se originan, siendo en muchos casos unificados cuando se producen las mezclas culturales como resultado de las invasiones y comercios. Hasta nuestros días nos han llegado infinidad de estos, pero en este trabajo nos centraremos en los mitos griegos.

Pigmalión, conocido como el rey de Chipre, contemplaba en sus semejantes lo imperfecto del ser humano. Debido al rechazo creado por estas imperfecciones, vicios e impurezas, se mantuvo alejado de las mujeres, rechazando el matrimonio, por no considerar lo bastante buena ni digna a ninguna mujer.

“Pigmalión [...] ofendido por los vicios que numerosos a la mente
femínea la naturaleza dio, célibe de esposa
vivía y de una consorte de su lecho por largo tiempo carecía.”¹

En su afán por encontrar la perfección tomo un trozo de marfil, y lo talló para darle la forma de una mujer, siendo la escultura tan perfecta, que Pigmalión quedó hechizado por esta, enamorándose de ella.

“Entre tanto, níveo, con arte felizmente milagroso,
esculpió un marfil, y una forma le dio con la que ninguna mujer
nacer puede, y de su obra concibió él amor.”²

1 Ovidio, *Metamorfosis*, Cátedra, Madrid, 2007 p. 565, 566

2 Ibid. p. 566

De este modo se establece una relación de amor puro y libre de todo el vicio que castigaba con su indiferencia Pigmalión. Respetaba aquella escultura y la amaba, obsequiándola con caricias y atenciones, agasajándola con joyas y presentes, llamándola “compañera” como si realmente estuviese viva.

“ da a sus dedos gemas, da largos colgantes a su cuello,
en su oreja ligeras perlas, cordoncillos de su pecho cuelgan:
todo decoroso es; ni desnuda menos hermosa parece.
La coloca a ella en unas sábanas de concha de Sidón teñidas,
y la llama compañera de su lecho, y su cuello,
reclinado, en plumas mullidas, como si de sentirlas hubiera, recuesta.”³

En el mito llegará la época en la que se celebra el festival de la Diosa Afrodita y Pigmalión rogará y hará ofrendas a la diosa para que esta, con su poder, le conceda la escultura de marfil como esposa

“tras cumplir él su ofrenda, ante las aras
se detuvo y tímidamente: “Si, dioses, dar todo podéis,
que sea la esposa mía, deseo” –sin atreverse a “la virgen
de marfil” decir– Pigmalión, “semejante”, dijo, “a la de marfil.”⁴

Cuando al volver de la festividad y recostarse junto a su amor, él la besa y toma conciencia de que el marfil esta tibio y al posar sus dedos sobre ella siente la piel suave y cálida; la Diosa, por su deseo puro y su gran devoción le había concedido su plegaria, dándole vida a la mujer que el creó.

“ un cuerpo era: laten tentadas con el pulgar las venas. [...] y sobre esa boca

3 Ibid p. 566

4 Ibid p. 567

finalmente no falsa su boca puso y, por él dados, esos besos la virgen
sintió y enrojeció y su tímida luz hacia las luces
levantando, a la vez, con el cielo, vio a su amante.”⁵

2. Naturaleza y Divinidad

Tras la lectura de este mito se pueden sacar varias ideas, muy distintas entre sí, pero me gustaría resaltar sobre todo el comienzo del mito: Pigmalión rechaza lo humano, rechaza todo lo que tiene que ver con el comportamiento y la idea de hombre, por ello toma una materia prima, algo puro de la naturaleza, y lo modifica para darle la forma que él desea, que significativamente es de nuevo la de un ser humano, una mujer.

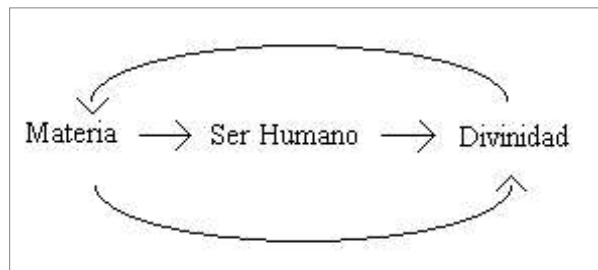
¿Por qué si rechaza lo humano toma algo natural para darle esa forma? La naturaleza era para el hombre algo en cierto modo desconocido, algo que no se podía entender y que ejercía a su propio arbitraje.

Pigmalión toma algo natural, desconocido, la materia pura y le da la forma de algo que él sí puede conocer, el cuerpo de una mujer, una forma humana.

Una vez establecida esta parte el siguiente detalle es también de gran importancia, la Diosa, da vida a la materia, convirtiendo así lo natural en humano. Esto podría interpretarse como el paso de la materia a lo humano. En este caso se contemplaría la existencia de dos partes en Galatea: lo perfecto y divino, caracterizado por la materia en representación de la naturaleza y la parte cambiante e imperfecta que son características de la parte humana, que es la forma que se le otorga.

Encontramos por tanto aquí la idea de la Diosa (o la divinidad en sí) como simple medio. Para pasar de lo natural a lo humano, podemos entender que es *potencia de cambio*; pero como se verá más adelante, los dioses son en su origen naturaleza, por tanto la Diosa es también principio, ya que conformaría la propia materia y además es potencia, ya que daría a su propia materia la forma del ser humano. Relacionamos así lo divino natural con lo humano. Podríamos observar fácilmente esto en un esquema:

⁵ Ibid pp. 567, 568



Según la filosofía aristotélica podemos entender que la materia está relacionada con la *potencia*, ya que puede llegar a ser aquello que dicta la *forma*. En el ser humano, la materia conformaría en este esquema nuestro cuerpo; la forma, sería aquello que nos hace seres humanos y la Divinidad es aquello a lo que tendemos mediante la autorrealización, es nuestro fin. Establecido esto, nos damos cuenta que en su origen divinidad y materia quedan relacionadas, las potencias naturales cobran forma humana, y a su vez la divinidad antropomórfica vuelve a significarse con los elementos, partiendo de eso, podemos entender que el principio y el fin es para el ser humano el mismo.

a. El origen del mundo y la triada original.

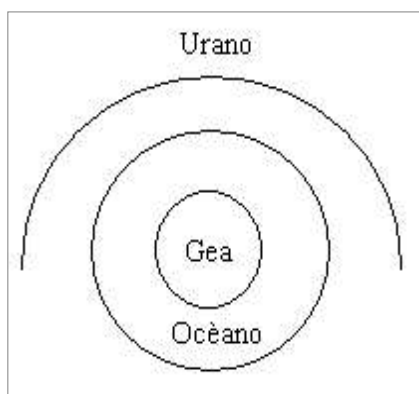
Para poder entender la relación existente entre la naturaleza y lo divino debemos remitirnos a la mitología. Si tomamos como referencia la *Teogonía* de Hesíodo encontramos el siguiente orden⁶:

- 1) Cosmogonía (116-32): En este fragmento explica el nacimiento del orden y el establecimiento de la primera generación de Dioses.
- 2) Teogonía (133-194): Segunda generación de los Dioses y surgimiento de los titanes y los gigantes. En este fragmento desarrollará la tercera generación de dioses, además de la titanomaquia, la gigantomaquia y la tifonomaquia. Estos dioses tendrán forma antropomórfica.

Caos, es el origen primigenio, del cual nacen Gea, Nix y Erebo. Centrándonos en Gea, podemos considerarla como la Diosa original de todo, naturaleza como potencia (sin forma concreta), engendró por sí misma a Urano, que representaría la cúpula celeste y a Océano, fuerza de los mares.

⁶ Hesíodo, *Teogonía*, Losada, Buenos Aires, 2006, pp. 17,18

Estas tres divinidades originarias no se contemplaban en un principio con forma humana, eran potencias naturales, que rodeaban a los antiguos habitantes de la tierra y conformaban de una forma ordenada (en contraposición al Caos) el todo del universo. Gea estaba rodeada por Océano y estos a su vez cubiertos por Urano.



De esta triada original de Dioses descenderán todas las demás generaciones de criaturas y Dioses griegos, algunos influenciados por extranjeros, otros considerados Deidades muertas, desaparecen en el transcurso de la historia clásica y los demás acaban conformando finalmente un completo orden en la mitología Olímpica, que absorbe y reúne los ámbitos de la existencia en un todo ordenado bajo un poder supremo, Zeus.

3. Epimeteo y Prometeo. El origen de la humanidad

Establecido el origen de los Dioses es necesario establecer el del ser humano. Cuando los Dioses decidieron crear las criaturas mortales que poblarían el mundo Epimeteo repartió entre todos los animales una virtud o don, dándoles la capacidad de supervivencia ya fuese por la fuerza, la velocidad, la belleza...

Epimeteo, caracterizado generalmente por su capacidad para ver las cosas ya ocurridas, no fue consciente hasta que terminó de que el hombre había quedado sin atributo, y por tanto indefenso en la naturaleza. De esta forma, vemos que el hombre en su origen, estaba indefenso y subordinado a la naturaleza, despojado de atributos con los que poder prosperar en ella. Se encontraban ante algo inmenso y desconocido que lo rodeaba, incapaces de reconocer nada cercano a ellos mismos. (Dioses como potencias naturales sin formas).

Prometeo ante esta injusticia pretendió solventar el problema, otorgándoles el fuego y la inteligencia, atributos que robo a lo Dioses y por lo que fue condenado. El hombre obtiene de este modo la capacidad de supervivencia, el poder de reconocer la forma de la naturaleza pasando así de lo natural a lo humano.

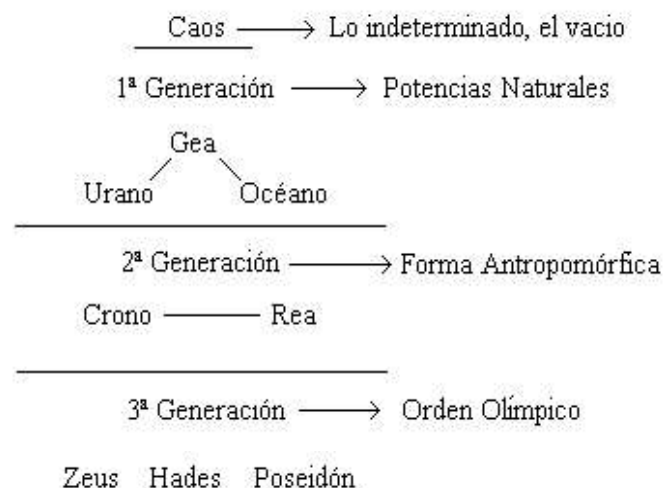
A modo de explicación observamos que el hombre, en su origen subordinado a la naturaleza que es la materia prima de la que procede podría identificarse con Galatea (ser humano sin atributos para Epitemeo) que gracias a Afrodita (Prometeo en este caso) obtiene la vida. (inteligencia y fuego). Podríamos entender que el ser humano parte de la naturaleza para volver a ella, ya sea en su divinización y admiración o en el reconocimiento de esta.

4. La evolución de los Dioses. El acercamiento de la naturaleza.

La adaptación progresiva, la sucesión de cultos y creencias, y el reconocimiento de la naturaleza se ve reflejado en la propia evolución de las deidades griegas. Al tiempo que el hombre aprende a admirar la naturaleza y a reconocer los elementos que la componen los Dioses van tomando una forma cada vez mas humana, mas cercana, para que puedan ser reconocidos y entendidos.

El pensamiento griego crece al tiempo que el establecimiento de la polis comienza a darle mas importancia al ciudadano, confiriéndole la capacidad de evolución de pensamiento necesaria para abandonar poco a poco el misticismo. Las características típicas que unían la physis con elementos concretos de la naturaleza comienzan a tender a la unificación de una única deidad, lo que sin embargo no obligaba a abandonar los cultos, simplemente contemplaban una potencia creadora o un todo supremo.

En resumen, la ideología griega, con el establecimiento de la polis tendió a una unificación ordenada, esto afecto a la forma en la que se veían los Dioses, los cuales pasaron de ser potencias naturales a dioses antropomórficos con una jerarquía clara. Los nuevos Dioses de la razón y el conocimiento crecían y absorbían a sus antecesores (identificado esto en los mitos de



sucesión entre generaciones divinas), las fuerzas incognoscibles, ahora ya debilitadas o humanizadas se acercaban al pensamiento. El hombre se ha desatado de las cadenas que lo sujetan al fondo de la caverna, y en su curiosidad por esas fuerzas superiores comienza a ascender hacia ellas.

5. La búsqueda de la naturaleza. El “sí mismo”.

A lo largo de este trabajo he pretendido de forma resumida exponer la idea del alejamiento paulatino de la naturaleza, y de la vuelta sin embargo una y otra vez a ella en el mito griego. El pensamiento griego se encuentra íntimamente ligado a esta fuerza creadora que es la tierra, a esas divinidades que de forma consciente justifican la razón de su existencia, ya sea por capricho o por azar. He expuesto el origen del ser humano y la chispa que le confiere la inteligencia, para relacionarlo con los Dioses y su propia evolución. Y todo esto en referencia en un principio con el mito de Pígmalión y Galatea, que ilustra de forma muy concreta las ideas que quiero transmitir.

Pígmalión como hombre es consciente de la imperfección humana y por tanto rechaza esos desperfectos que no considera dignos. Si nos remitiéramos al mito de la caverna encontraríamos al personaje que desligándose de la visión de las sombras busca algo más perfecto.

Galatea, creada por su esencia como mujer es una materia natural, algo relacionado con la madre tierra, algo que por su propio sí es perfecto. Según lo expuesto, Galatea sería el humano que llega a ser lo que ha de ser, y por tanto perfecto, nace de la naturaleza, para darse a sí misma un sentido ya que es una diosa (como hemos dicho identificada con la naturaleza) la que le da la vida.

El amor que surge es fruto recíproco de la admiración y de la potencia creadora del hombre y la naturaleza, es pues una identificación con el propio origen, con aquello que nos confiere vida e intelecto.

Simplificando la cuestión a la que quería llegar, si relacionamos las diversas metamorfosis vemos la tendencia en el espíritu griego, casi una obsesión, por el acercamiento a ese origen perdido, a esa primera edad dorada en la que el hombre según los mitos vivía sin hambre ni penuria, al descubrimiento de que es lo que somos y porqué nos encontramos fuera de esa inocencia animal que nos hizo perder el intelecto.

Encontramos en nuestra lucha o acercamiento a la naturaleza, la pugna por conocer aquello que somos o podemos ser, una justificación de la existencia conforme a un destino, o como diría Aristóteles, una autorrealización de mi propia esencia, del “sí mismo” con el “ser naturaleza” mientras la realidad no cesa de cambiar.

Bibliografía

Balash, E., Ruiz, Y., *Diccionario de Mitología Universal*, Susaeta Ediciones, Madrid, 2004

Day, M., *100 personajes de la Mitología Clásica*, Circulo de lectores, Barcelona, 2007

Detienne, M., *La invención de la Mitología*, Península, Barcelona, 1985

Gallardo López, M. D., *Manual de Mitología Clásica*, Ediciones Clásicas, Madrid, 1995

Gimbutas, M. A., *Dioses y Diosas de la vieja Europa 7000-3500 a.C.: Mitos, leyendas e imagineria*, Itsmo, Madrid, 1991

Hesíodo, *Teogonía, Trabajos y Días, Escudo, Certamen*, Losada, Buenos Aires, 2007

Lloyd, G.E.R., *De Tales a Aristóteles*, Editorial universitaria de Buenos Aires, 1973

Sambursky, S., *El mundo físico de los griegos*, Alianza Editorial, Madrid, 1990

Schrödinger, E., *La naturaleza y los griegos*, Tusquet, Barcelona, 1997

Sonia Molina

moly_srm@live.com